

**UN APORTE FUNDAMENTAL A LA LINGÜÍSTICA
ITALIANA: “*LA LINGUA NELLA STORIA D’ITALIA*”
DE LUCA SERIANNI**

FAUSTO DÍAZ PADILLA
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Que Luca Serianni sea uno de los mejores lingüistas italianos se halla fuera de toda duda. Que para algunos, entre los que me cuento, sea el gramático actual más completo lo avalan sus abundantes publicaciones al respecto. Cabe destacar, por citar una, su monumental “*Grammatica italiana. Suoni, forme, costrutti*”, de la editorial Utet. A ellas añade ahora “*La lingua nella storia d’Italia*”, publicada por la Società Dante Alighieri, Roma, 2001. Se trata de una amplísima obra de 750 páginas en la que realiza una encomiable labor de condensación de sus amplísimos y profundísimos conocimientos de historiador de la lengua. Porque Luca SERIANNI es, ante todo, un historiador de la lengua que procede en línea directa de la escuela de Bruno MIGLIORINI.

La obra es una visión poliédrica de “la lengua en la historia de Italia”. No sólo de la lengua escrita desde los primeros documentos en vulgar o de la lengua literaria, sino también de la lengua hablada en sus más variadas vertientes y niveles, desde el vulgar al lenguaje culto, desde el italiano normativo a las variedades dialectales y lenguajes sectoriales pues la lengua, como eje de la comunicación, es el fenómeno social por excelencia.

Ya en el título se aprecia el propósito de innovación en el enfoque de análisis. No se trata de una historia de la lengua al uso sino “la lengua en la historia” lo que permite esa cuádruple visión. A saber:

- El italiano en el tiempo
- El italiano en el espacio
- El italiano en la sociedad
- El italiano y otras lenguas

Para los siglos pasados la lengua objeto de análisis es la lengua escrita desde los primeros textos de los que se tiene noticia como la *Breve de inquisitione* (Siena, 715), aunque se trata del llamado *latín rústico*, y sobre todo a partir del *Indovinello veronese*, *Placiti Campani*, *Postilla amiatina*, etc. Para la lengua contemporánea, si bien no se deja de lado la ejemplificación de autores literarios incluidos los de los años noventa, se recurre a otros estratos lingüísticos como la lengua de la prensa escrita, de la radio, de la televisión, del cine, de los tebeos, de la música ligera, etc. en particular en los distintos capítulos de la Tercera parte.

La Primera parte, El italiano en el tiempo, es sin duda la más importante de todas. Su importancia se refleja ya en un dato físico cuantificable y es que su tamaño en páginas representa la mitad de libro: son 353 del total de 642 páginas, excluidas las de los apéndices y los índices. En esta primera parte se analiza la *lingua italiana* desde el punto de vista diacrónico, desde el latín hasta el momento presente, concluyéndose con un breve pero denso párrafo sobre la “Estratigrafía del italiano contemporáneo”.

Son de destacar en esta Primera parte los capítulos dedicados a la lengua de la prosa literaria —con especial atención a la del *Decamerón* y a la del Quattrocento e Cinquecento— y a la poesía, desde la Poética Siciliana, Petrarca, la poesía renacentista, barroca, romántica, hasta llegar a los poetas contemporáneos. En algunos párrafos de ambos capítulos se lleva a cabo una verdadera síntesis de la historia de la literatura del momento, eso sí vista desde la óptica de la lengua.

La interrelación de los capítulos de las distintas partes del volumen contribuye a completar las perspectivas del conjunto. Por ejemplo, los capítulos dedicados a Pietro BEMBO o a la Academia de la Crusca de la Primera parte se complementan con los dedicados al nacimiento de la actividad editorial y a la prensa de la Tercera parte. O el capítulo destinado a analizar la relación del italiano con el español, en particular la españolización en los siglos XVI-XVII, en la Cuarta parte, se refieren a la misma época y, por tanto, el estudio que se hace de la lengua desde esta perspectiva complementa al de la Tercera parte. Todo ello sin olvidar que capítulos de una misma parte inciden también en los mismos períodos tratados desde otra perspectiva en esa misma parte. Así, resulta muy esclarecedor el estudio de la prosa en el Quattrocento y en el Cinquecento con autores como Piovano Arlotto, A. da Barberino, L.B. Alberti, Sannazaro y su *Arcadia*, Giovanni della Casa y su *Galateo*, Annibal Caro y la epistolografía, Maquiavelo, Guicciardini, G. Bruno, G. B. Marino, il Frugoni, D. Bartoli, Galileo, etc. Otro tanto sucede con el análisis dedicado a la poesía de esos dos siglos que completa las perspectivas señaladas, con capítulos tan sugestivos como *Il Quattrocento dell'anarchia linguistica* —Lorenzo il Magnifico, Poliziano, il Burchiello, il Boiardo, etc— o *Il Cinquecento e la grammaticalizzazione della poesia* —Bembo, Ariosto y sus sucesivas correcciones del *Furioso*, o las de Tasso de la *Gerusalem Liberata* a la *Conquistata*, etc.—.

Ambos capítulos completan el cuadro lingüístico del período humanista y posthumanista. Y lo mismo podría afirmarse en cuanto a estudio más o menos exhaustivo a otros momentos claves en la historia de Italia como el del *Risorgimento* y la Unificación tanto política como lingüística aunque ésta se halle en sus inicios.

Por otro lado se destaca el policentrismo en la formación, que si bien tiene como tronco madre al toscano, la fuerza de los dialectos es tal que la diversidad lingüística y cultural, determinada por razones históricas, es lo que preside el uso y la evolución de la lengua italiana desde los orígenes hasta nuestros días en que se ha logrado una relativa uniformidad, aunque los dialectos mantienen su vigencia en el ámbito local y familiar. A esa uniformidad han contribuido de manera decisiva los medios de comunicación de masas, en particular desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

No hay que olvidar que hace sólo un siglo, entre finales del s. XIX y principios del XX, lo que se entiende *italiano* o *italiano standard* era hablado únicamente por el 10% del país, mientras que el 90% restante hablaba exclusivamente su lengua materna o dialecto, en paralelo también al altísimo índice de analfabetismo en las zonas rurales en las que se concentraba la mayoría de la población.

Por esta razón se ha dicho del italiano una afirmación que parece una contradicción pero que lo define y es que “es la lengua más antigua y más moderna de entre las romances”. Es la más antigua porque fue la primera fijada en cuanto a sus estructuras fonética y morfosintáctica gracias a la obra de los tres grandes escritores del Trescientos, de manera que un ciudadano italiano contemporáneo puede leer en versión original a Dante, Petrarca o Boccaccio, sin ninguna dificultad. Y es la más moderna porque, como se ha dicho, hasta hace un siglo era una lengua desconocida para la mayoría de la población. O sea, no era una lengua del conjunto de la nación porque ese mismo concepto de “nación” en sentido político hacía poco que había triunfado entre los italianos a diferencia de lo que había sucedido en España, Francia o Inglaterra, países en los que la unificación y el concepto de estado llevaban siglos vigentes.

El volumen se completa con dos apéndices y dos índices que en su conjunto suman cien páginas lo que testimonia su importancia. El primero de los apéndices es una breve historia de la lingüística desde su nacimiento, a finales del siglo XVIII, hasta la actualidad. El segundo, muy práctico para la consulta rápida, es una referencia cronológica a tres columnas sobre los acontecimientos más relevantes de la historia de la lengua a partir del *Appendix Probi* (ss. III-IV), sobre la vida literaria desde el *De consolazione philosophiae* de Boecio (524) y sobre las coordinadas históricas en que se enmarcan los hitos lingüísticos-literarios. Las tres columnas llegan hasta el momento actual.

De los índices, el primero es de *Nombres*, muy útil para la identificación y la ubicación de la obra de cualquier autor que se desee consultar. El segundo, el de las *Cosas notables*, es un índice analítico en el que se recogen los temas tratados desde instituciones, como las Academias, a revistas literarias, desde términos o documentos lingüísticos —*Graffito di Comodilla*— a movimientos lingüísticos o políticos que interfieran en la lengua como, por ejemplo, el *Fascismo*.

Se incluyen, además, dos grupos de tablas en las que se entremezclan motivos relativos a la lengua y a la literatura desde los orígenes hasta la actualidad, si bien en el primero predominan los referidos a la Edad Media y al Humanismo aunque también se recogen algunos de la segunda mitad del XX.

¿Quién es el destinatario de *La lingua nella storia d'Italia*? El propio SERIANNI declara en la *Presentazione* que el principal lector del libro debería ser por norma el *no specialista*. De esta afirmación se deduce que el manual nace con claro propósito divulgativo que se evidencia en el no uso de terminología especializada o en la explicación sumaria, y fácilmente entendible, de nociones lingüísticas indispensables para la exposición del tema tratado. Ello no excluye, ni mucho menos, que para el especialista, y en particular para el enseñante, la obra sea una visión de conjunto de la lengua desde distintas perspectivas y, sobre todo, un precioso y preciso guión que podrá acomodar a sus necesidades docentes. Constituye para él un corpus que puede ampliar o sintetizar de acuerdo con el temario o los intereses del alumno según el ámbito cultural y el perfil de estudios que realice. Por ejemplo, para alumnos de lengua española se podría ampliar el capítulo 4.3 *Italiano e spagnolo*, por ser relativamente sintético para él mientras que resultan suficientes los demás en los que se expone la relación del italiano con las principales lenguas europeas —francés, inglés, alemán— o el árabe.

Asimismo el nivel de especialización determina la ampliación de los temas. Por ejemplo, en el capítulo 1.2.2 de la Primera parte se exponen sintéticamente las principales modificaciones fonéticas y morfosintácticas de la lengua italiana en su evolución histórica. Esa síntesis, aunque ilustrativa para un público amplio —no se ha de olvidar que es el primer destinatario de la obra— resulta elemental para un estudiante de filología italiana o de filología románica. En estos casos el profesor deberá ampliar este capítulo por medio de gramáticas históricas. Igualmente en el apartado siguiente, el 1.2.3, en el que se exponen los primeros documentos del *vulgar* se deberán ampliar con estudios más especializados como el de Arrigo CASTELLANI, *I più antichi testi italiani. Edizione e documento*, citado a pie de página.

En otros casos, por el contrario, costreñido por necesidades de tiempo y por el programa se habrá de sintetizar contenidos y temas. Tal podría suceder con la Segunda parte —*L'italiano nello spazio*— y la Terce-

ra —*L'italiano nella società*— que según para qué tipo de lectores podrían resumirse en unos perfiles generales que completaran la Primera parte, mientras que para un estudioso de las hablas dialectales o del aspecto social de la lengua dichas partes habrían de ampliarse.

La obra, pues, pretende satisfacer un amplio sector de intereses, de no especialistas y especialistas, y para ello ofrece un vasto repertorio de temas y perspectivas. En suma, *La lingua nella storia d'Italia* con una clara metodología y simplificación terminológica cumple la función divulgativa con que ha sido concebida, sin excluir en absoluto su valor de herramienta indispensable para el especialista que la adecuará a sus intereses y, en el caso de los docentes italianistas y romanistas a los intereses de sus alumnos porque, además, recoge y actualiza los conocimientos lingüísticos precedentes. Es, por tanto, una obra indispensable para quienes se aproximen o gusten de los temas lingüísticos.